

A C T A
D E
I D E N T I D A D

SERPAJ CHILE

INTRODUCCION

Hoy, al mirar la realidad, los cambio transformaciones que vive nuestra sociedad, es necesario reafirmar nuestra vocación, así como aquellos valores y principios que orientan y animan nuestro ser y nuestra práctica.

Junto con reconocer nuestros orígenes y nuestra memoria histórica establecemos, acorde con nuestros tiempos, los ejes centrales que constituyen nuestra identidad y nuestra razón de ser. Las grandes injusticias que plantea a nuestra sociedad el modelo neo liberal exigen redoblar el compromiso personal e institucional, individual y colectivo.

1.- RAICES HISTORICAS

El Servicio Paz y Justicia, SERPAJ Chile, nace como una expresión de la voluntad ética y política de un amplio grupo de cristianos, que desde su inspiración humanista y evangélica liberadora, se organizaron a partir del método de la No Violencia activa a fin de promover una cultura de los DD HH en contraposición a las violaciones cometidas por el Régimen Militar.

2.- FINALIDAD

Como Organización de la sociedad civil, el SERPAJ tiene por finalidad:

- Aportar a la creación de una cultura de la paz que erradique los diferentes tipos de violencia y dominación existentes en nuestra sociedad.
- Impulsar la construcción de una sociedad justa y solidaria, participativa y democrática.

3.- FUNDAMENTOS

El SERPAJ, reafirma su carácter de SERVICIO en contraposición a toda lógica de poder, de dominación y manipulación, tal como lo conciben la mayoría de las fuerzas políticas, económicas, militares y aún religiosas que predominan en nuestro tiempo.

En este sentido, reconoce como principio fundamental y permanente la dignidad de la persona, especialmente de los marginados y empobrecidos de la sociedad, así como la valorización de la vida en su orientación central que es la superación de la cultura de la violencia.

4.- INTEGRANTES

Por su opción pluralista, el SERPAJ, lo conforman personas de vocación ecuménica y humanista comprometidas con la promoción y desarrollo de valores éticos universales, tales como: la justicia social, la paz, la tolerancia, el respeto a las diferencias y la valoración de la vida de las personas y de sus procesos, por el sobre los pragmatismos políticos y economicistas.

5.- ESPIRITU Y DINAMICA

El espíritu que anima al SERPAJ, es la No Violencia Activa, entendida como la fuerza de la verdad y de la justicia, presente en todas las personas y la que por ende, se manifiesta en los procesos de liberación de las mayorías marginales. Esta a través de la toma de conciencia y su sentido crítico se esfuerzan por lograr el protagonismo inherente a su ser de ciudadanos. De esta manera la no violencia activa nos ofrece la posibilidad de transformar la realidad de los oprimidos desde su conciencia, su unidad, su organización y su movilización.

La no violencia activa adquiere su pleno sentido y expresión en la búsqueda y promoción: de los procesos de desmilitarización y objeción de conciencia, de la cultura de la solidaridad y de la justicia, de la cultura de la paz y de los DD. HH., de la cultura de la participación democrática y popular, de la cultura del ecumenismo, de la cultura de los pueblos indígenas y de un desarrollo ecológicamente sostenido que respete la conservación del medio ambiente.

6.- PEDAGOGIA

SERPAJ desarrolla en todas sus acciones una pedagogía liberadora en consonancia con su opción educativa. Entendemos esta pedagogía como el desarrollo de todas las potencialidades humanas y la superación de los obstáculos que impiden el pleno ejercicio de los derechos humanos y democráticos, inspirándose en la resolución No violenta de los conflictos.

Para promover esta pedagogía, SERPAJ implementa proyectos que buscan hacer de sus destinatarios sujetos activos de su propia historia, así como impulsar el protagonismo de los movimientos sociales y populares, la reivindicación de sus derechos y de su organización a fin de crear estrategias de participación y transformación social.

7.- DESTINATARIOS

El SERPAJ reafirma su compromiso de trabajar con los marginados, empobrecidos y violentados de nuestra sociedad. En este sentido, son sus destinatarios preferenciales los niños, los jóvenes y adultos que viven en situación de marginalidad, de pobreza y discriminación. Un lugar central entre estos destinatarios ocupa la promoción de los derechos de la mujer y su plena incorporación en todos los niveles de la sociedad con igualdad de oportunidades en relación a los hombres. Sin su aporte no será posible la construcción de un país plenamente democrático.

CONSIDERACIONES FINALES

SERPAJ, considera como parte sustantiva de su identidad la responsabilidad ética y social relacionada con la construcción de una sociedad justa, fraterna y reconciliada, la que se fundamenta en una cultura de la paz. Por ello, respeta y cuida la memoria de las víctimas de las violaciones de los DD.HH. en la historia de Chile, no sólo con acciones conmemorativas, sino fundamentalmente con el compromiso de trabajar por la educación para la paz y para la plena vigencia de los DD. HH.

Finalmente, el SERPAJ reafirma su vocación de aportar a la construcción de una sociedad que supere las dominaciones, a seguir construyendo procesos de liberación mediante un proyecto político de justicia, desde la opción por los sectores marginados, empobrecidos y violentados de la sociedad.

LA RESOLUCION NO VIOLENTA DE LOS CONFLICTOS

La vivencia de los Derechos Humanos se realiza en la relación de convivencia armónica que los seres humanos deben lograr en su vida diaria. Por lo mismo, una de las grandes temáticas que surgen es cómo lograr que las personas con intereses distintos conviven sobre la base de la libertad y el respeto a la diferencia. La pedagogía social que se preocupa de aportar elementos metodológicos para asegurar la convivencia democrática entre las personas y los grupos se llama: **Pedagogía de la Resolución de los conflictos.**

En su esencia, la Pedagogía de la Resolución de los conflictos privilegia la toma de conciencia por parte de la persona de la riqueza que significa vivir relacionado con los demás, la participación en la organización, en definitiva, se esfuerza por hacer efectiva la soberanía popular desde el Colegio.

El joven debe ser consciente que cada ser humano quiere tener un espacio propio y que en la medida que se siente invadido surgen los conflictos. Por lo mismo es fundamental el definir mis derechos y mis deberes.

Las diversas formas de resolver los conflictos, que siempre significa la invasión del espacio propio de otro, ya que los conflictos se dan entre personas, pueden ser tres:

- La Confrontación: es tratar de eliminar al otro, a quien considero “enemigo”, para lograr que se imponga sólo mi interés. Se aplica la lógica de la guerra: imposición del poder sobre el otro.
- La Negociación: procura hacer triunfar sus intereses teniendo en cuenta los intereses de los demás. Se hace uso del poder sin perjudicar al otro. Se busca la convergencia para lograr un proyecto que convenga a todas las partes.
- La Concertación: es establecer normas y acuerdos para realizar acciones en común, resolver futuros conflictos o llevar adelante proyectos que signifiquen respeto a los derechos de las partes, lo cual se expresa en:
 - Unión de fuerzas (Sinergia)
 - Buscar el beneficio común

En la relación social de las personas o grupos, entonces, los conflictos se resuelven sobre la base de tres principios:

- a).- El Poder
- b).- Los intereses
- c).- Los derechos

La Educación para la Paz, se basa en proponer dinámicas que ayuden al joven a ubicar el conflicto, a querer enfrentarlo buscando las causas o intereses que subyacen, y a buscar salidas alternativas sobre la base de los derechos y el bien común. Estas dinámicas tienen por objetivo el crear hábitos de resolución no violenta de los conflictos.

Fernando Aliaga Rojas.

Si se considera sólo como una táctica, entonces bien se puede descartar cuando haya problemas, en vez de llevarse a una conclusión lógica.

DOCUMENTO

“Para que la no-violencia se convierta en una fuerza potente tiene que comenzar con la mente. La no-violencia del cuerpo únicamente, sin la cooperación de la mente, es no-violencia del débil o del cobarde y por consiguiente no tiene potencia. Si llevamos mala voluntad y odio en nuestros pechos y sólo aparentamos no tomar represalias, esos sentimientos se volverán en contra de nosotros y nos llevarán a nuestra propia destrucción.”

M. K. Gandhi

Métodos

“La acción no-violenta es un medio de combate, así como lo es la guerra. Implica la combinación de fuerzas; y librar la “batalla” exige estrategias y tácticas sabias, también demanda de sus “soldados” valor, disciplina, y sacrificio”.

“Esta opinión de la acción no-violenta, como técnica de combate activo, es diametralmente opuesta a la suposición popular de que la acción no-violenta confía en al persuasión racional del oponente y, más comúnmente consta sencillamente de la sumisión pasiva”.

“La acción no-violenta es simplemente eso: acción que es no-violenta, no es inacción. Esta técnica no consiste simplemente de palabras, sino de la protesta activa, la no-cooperación, y la intervención”.

“En forma contundente es acción grupal o masiva”.

Gene Sharp

La diversidad de métodos y tácticas no-violentas es casi tan ilimitada como la imaginación. Gene Sharp ha clasificado 198 métodos distintos utilizados en el pasado. Lo que sigue es una categorización hecha por Sharp de las clases de acción no-violenta:

Protesta y persuasión: distribuir volantes, hacer guardia, marchas, discusiones.

No cooperación:

Social: huelga de estudiantes, boicoteo social.

Económica: oponerse a los impuestos, boicoteo de consumidores, huelgas laborales.

Política: oposición al servicio militar, desobediencia civil de leyes “ilegítimas”.

Intervención: bloqueo no-violento, manifestaciones de brazos caídos, obstrucción no-violenta.

Políticas y dinámicas de la no-violencia

“Sin una acción o expresión directa, la no-violencia, a mi juicio, no tiene sentido”.

M. K. Gandhi

A fin de usar la no-violencia de manera efectiva se deben entender los conceptos básicos y las dinámicas de operación. Lo que se describe representa una breve formulación de los elementos fundamentales de la no-violencia y cómo funciona. Esta formulación se deriva de un análisis de poder, una comprensión de la naturaleza humana, un estudio de la historia y de la política, una teoría de no-violencia, y la experimentación mediante la práctica.

Análisis político

El poder gubernamental a menudo se mantiene mediante la opresión y la sumisión tácita de la mayoría de los gobernados.

Cualquier retractación importante de esa sumisión restringirá o disolverá el control del gobierno. La apatía frente a la justicia es una forma de violencia. La lucha y el conflicto son a menudo necesarios para corregir la injusticia.

Nuestra lucha no es fácil, y no debemos creer que la no-violencia es una forma “segura” de combatir la opresión. La fortaleza de la no-violencia viene de nuestra disposición a arriesgarnos personalmente sin amenazar a otros.

Fines y medios. Si deseamos lograr una sociedad sin guerras, sin violencia y sin injusticia, entonces es contraproducente usar las guerras, la violencia y la injusticia. Lo que hacemos, y cómo lo hacemos, determinará lo que obtengamos. La no-violencia está arraigada en la comprensión de que los fines y los medios están ligados fundamentalmente, y son sencillamente formas diferentes de la misma cosa; los medios son fines es desarrollo.

Separación del papel de la persona. La no-violencia reconoce que el sistema, o la injusticia, es el problema que hay que vencer, no la persona. Una persona que cometa una injusticia debe ser confrontada y cambiada, no asesinada. La injusticia no se acabará sencillamente cambiando el personal de un sistema opresivo, sin cambiar las relaciones de poder existentes, o la estructura del sistema.

La no-violencia busca obtener una victoria sobre la injusticia, no la venganza o el castigo. Los adversarios se muestran más dispuestos a cambiar si se les ofrece una salida. Si se les obliga a retroceder contra la pared bajo ataque personal su tendencia será continuar luchando violentamente por encima de la razón.

Naturaleza del poder. La teoría de la no-violencia se fundamenta en la comprensión de que todo poder depende completamente de la obediencia, el común acuerdo, y/o la cooperación de los gobernados. *El poder de los gobiernos es a menudo tan frágil que si un número pequeño, pero importante, de los gobernados desobedeciera o se negara a cooperar, el gobierno tendría que cambiar o fracasar.*

Conflicto y lucha. Reconociendo que aquellos que oprimen raramente se han mostrado dispuestos a detener su opresión, tenemos que estar dispuestos a comprometernos en la lucha por derrotar la injusticia, cualesquiera que sean sus manifestaciones (guerra, sexismo, racismo, clasismo, o cualquiera otra forma de violencia y dominación).

La no-violencia busca resolver conflictos, no evitarlos. La pasividad frente a la injusticia es complicidad con ella. Citando a Bárbara Deming una vez más: “El reto para aquellos que creen en la lucha no-violenta es aprender a ser suficiente agresivos”.

La no-violencia es más que una táctica. Usar la no-violencia solamente, sobre una base táctica, es como decir: “Usaré la no-violencia en momento, pero tendré un cuchillo listo, por si acaso”. La convicción implícita aquí es que la violencia no es buena, pero sí más efectiva; y existe una disposición a abandonar la no-violencia si se presenta la oportunidad.

Para que la no-violencia sea verdaderamente efectiva, quien la usa debe tener suficiente confianza en ella para persistir en su uso –especialmente en el momento cuando el desafío es más fuerte y la tensión está en su punto más alto.

Más control. Entre más se dramaticen los verdaderos temas y el conflicto se separe de lo personal, más control ganan aquellos que se encuentren en rebelión no-violenta sobre su adversario.

En un conflicto violento el adversario se opone a la defensiva reaccionando a partir del resentimiento y la desesperación. La violencia a menudo se intensifica haciendo que ambas partes queden metidas en una trampa, en un escenario que ninguna de las dos escogió.

Los oponentes pueden recibir una gran presión provocadora. Si simultáneamente mostramos un respeto por sus vidas, ellos estarán menos propensos a reaccionar por temor, y más dispuestos a escucharnos. Entonces, una importante barrera, en el camino del cambio, se habrá levantado.

Competir con el oponente por apoyo. Aún si la no-violencia no puede persuadir a un opresor, su uso comenzará a erosionar el apoyo del opresor. Un adversario hallará difícil justificar el uso de la violencia. La no-violencia puede llevar a aquellos no inclinados por naturaleza, a actuar a nuestro favor. Entre más apoyo pierden nuestros oponentes, es menos probable que puedan sostener su opresión, y estarán más obligados a cambiar. Un desenlace de un conflicto depende no sólo de la unidad y de la posición moral de una de las partes, sino también de la moralidad – o falta de ella- de la otra parte.

¿Seguirán creciendo nuestros niños en medio del escándalo

de las violencias?

Seis principios de la no-violencia

El Dr. Martin Luther King, Jr. escribió que la filosofía y la práctica de la no-violencia tiene seis elementos básicos.

- **Primero;** la no-violencia es resistencia al mal y la opresión. Es una forma humana de luchar.
- **Segundo;** no busca derrotar o humillar al oponente sino ganar su amistad y su comprensión.
- **Tercero;** el método no-violento es un ataque contra las fuerzas del mal, pero no contra las personas que hacen el mal. Busca derrotar el mal y no a la persona que hace el mal y la injusticia.
- **Cuarto;** es la disposición a aceptar el sufrimiento, sin represalias.
- **Quinto;** La ética del amor real se encuentra en el centro de la no-violencia. Una persona que asume la no-violencia evita la violencia externa física y la violencia interna espiritual. No sólo se niega a disparar, sino también a odiar a un adversario.
- **Sexto;** quien cree en la no-violencia tiene una fe profunda en el futuro; está convencido de que las fuerzas del universo están de parte de la justicia.

Polémicas en cuanto a la no-violencia

El movimiento de la no-violencia, como cualquier otro movimiento, contiene una variedad de diferencias y polémicas. A continuación aparecen algunas de las más importantes.

Persuasión vs. Coacción

Algunos partidarios de la no-violencia, (particularmente pacifistas religiosos) creen que se debe tratar de lograr el cambio sólo mediante la conversión, el amor, y persuasión del oponente. El amor impide el desarrollo del temor y la ira. La coacción es violencia y es menos apta para producir el cambio permanente.

Tales argumentos no reconocen que la acción no-violenta, aunque es más agresiva, no es más violenta que la persuasión. La coacción es a menudo esencial en campañas para finalizar la opresión que puede haber estado muy atrincherada mediante intereses creados. La persuasión, posiblemente no sea suficiente para llamar la atención de los oponentes, y menos de cambiarlos. El uso de la fuerza no-violenta, de manera creativa, puede proporcionar una forma de romper las barreras que a menudo tienden los adversarios.

Secreto

Algunos grupos –particularmente los que son pequeños en número- confían firmemente en la sorpresa para obtener el éxito. En sociedades totalitarias, es difícil lograr algo con apertura. Hacer que los judíos salieran de la Alemania nazi hubiera sido imposible sin el secreto.

Pero por otra parte, el secreto engendra desconfianza entre amigos, y motiva el temor y el espionaje del gobierno, lo que a veces lleva a la violencia. La actividad no violenta efectiva puede ser llevada a cabo aún en países totalitarios sin guardar secreto. El secreto generalmente es contrario a nuestra intención de construir una sociedad abierta y honesta (medios y motivos).

Destrucción de la propiedad

La destrucción de la propiedad, o el sabotaje, hace que el conflicto se intensifique a un nivel en el que podemos perder el control. En una sociedad consciente de sus propiedades un acto así puede ser extremadamente provocativo. Por lo general no es necesario para alcanzar nuestras metas (por ejemplo, podemos treparnos a una cerca, en vez de romperla, para llegar a un sitio). Por otro lado, algún tipo de propiedad no tiene derecho a existir (por ejemplo, armas nucleares, napalm, sillas eléctricas). Otros bienes, tales como las cercas que rodean las plantas de energía nuclear o las bases militares, aunque son “neutrales” sirven sólo para proteger instalaciones que nos están produciendo daño a todos. Lo importante no es la destrucción de ellas, sino la forma como sean destruidas. Nadie ha sugerido volarlas con explosivos o destruir la propiedad

indistintamente. Un premeditado y calmado rompimiento de una cerca, con un mínimo de herramientas, puede conseguir la entrada a un sitio no accesible de otra manera.

Ira

La ira y el odio son a menudo las bases de la violencia, que colocan a los oponentes a la defensiva, inhibiendo el diálogo, y poniendo barreras adicionales en el camino del cambio constructivo. El odio nubla el pensamiento y no separa la persona de su papel. Debilita la diferencia entre la emoción propia y el cambio social.

Por otra parte, la ira y el odio pueden separarse. La ira puede ayudar a alcanzar un buen propósito si se canaliza en acción constructiva, y ayuda a motivar el deseo por el cambio.

Sufrimiento

Si no hay otra opción, tenemos que estar preparados para experimentar el sufrimiento (por ejemplo, haciendo huelga de hambre, ser golpeados), en vez de infligirlo a otros. El sufrimiento por una buena causa puede crear disciplina y puede también despertar una gran simpatía de los amigos y hasta de los oponentes. Todos nosotros soportamos alguna medida de sufrimiento, ya sea el de un soldado que soporta los rigores de un campamento o de una batalla, o las incomodidades que muchos de nosotros nos imponemos mediante diferentes disciplinas o ejercicios para mejorarnos. Esta capacidad de aceptar el sufrimiento puede ser aprovechada cuando nos estamos oponiendo a una injusticia, aunque el propósito principal debe ser *evitar* el sufrimiento de otros, y no el de llamar la atención a nuestro propio sufrimiento.

El sufrimiento que se padece para obtener simpatía puede fácilmente ser interpretado como masoquismo, si parece un fin en sí mismo, en vez de ser algo aceptado en el curso de una acción positiva. La auto-mutilación deliberada, o la auto-destrucción es generalmente un acto de desesperación y una especie de agresión que se vuelca hacia adentro, que se percibe (a menudo con toda razón) como un hecho hostil y coactivo, que produce un efecto negativo. Pero en situaciones extremas –tales como las de los monjes budistas en Vietnam- es posible que la auto-destrucción parezca el único curso de acción, especialmente si se encuentra dentro del contexto de una tradición cultural.

En general, uno tiene que sopesar la situación particular al tratar de determinar hasta qué punto la aceptación del sufrimiento propio es necesario y efectivo (aunque éste último no siempre es calculable), o hasta qué punto puede tener motivos egoístas y masoquistas exagerados de cara al principio por el se está protestando.

***SI NO ABRIMOS LAS PUERTAS DEL CORAZÓN A LA
NO - VIOLENCIA,
EL PAÍS SE SEGUIRÁ DESANGRANDO POR
LAS VIOLENCIAS***

La espiritualidad de La No - Violencia

Por Pedro Stucky

Hace poco tuve dos pequeñas experiencias de conflicto en un mismo día. Una me dejó sentimientos de satisfacción; la otra, sentimientos de fracaso y tristeza. Pero ambas me dejaron lecciones útiles.

En la primera estuve presenciando una discusión que a todas luces iba hacia una pelea entre un joven celador y un "nero". El ñero tenía una piedra en la mano y amenazaba al celador pues sentía ofendido y con rabia. En un momento se fue y aparentemente el asunto quedó así. Pero no. Regresó con un ladrillo más grande y seguía iracundo. Como la cosa iba escalando, intervine, como una tercera persona, no involucrada en la pelea, un mediador. Pregunté qué ocurría y el ñero empezó a descargar su enojo y su queja. El celador también hablaba, pero como vi que el ñero se sentía ofendido, le sugerí al primero que le ofreciera disculpas. El celador lo hizo. Al mismo tiempo le insistí al ñero que pensara en qué ganaría con pelear. Al momento su semblante cambió y extendió la mano en señal de reconciliación.

En el segundo incidente, confronté a un compañero de trabajo por un asunto que me parecía indebido. Sin embargo yo también tenía una agenda escondida y mis palabras y manera de abordarlo aparentemente le parecieron agresivas. El se sintió lesionado, acusado y se puso a la defensiva. Tarde me di cuenta que él se sentía juzgado y no comprendido, y aunque le presenté disculpas, ya el daño se había hecho y la conversación terminó en forma tirante.

¿Qué pasó en estas dos experiencias diferentes? ¿De dónde brotaron?

En el segundo caso, yo tenía una agenda escondida. Es decir, mi intervención no se limitaba a la cuestión a la mano, sino que usé esa situación para descargar mi agenda escondida. Empecé a hablar con él descargando mi sentir, sin darle oportunidad de ser escuchado. Lo que dije, lo dije en tono agresivo, y mis palabras se interpellaron como un juicio, un juicio incluso de sus motivaciones, motivaciones que obviamente yo no podía conocer. En resumen yo no estaba espiritualmente preparado para hablar con él. Estaba de salida a un taller y estaba preocupado por el tiempo y los detalles. No medí mis palabras. No escuché primero al otro para entenderlo a él y darle el beneficio de su buena voluntad. No me armé de humildad y mansedumbre.

En el primer caso podía ver en cada uno de los actores en el conflicto, incluyendo al ñero, a un ser humano que tenía la necesidad de ser reconocido, de ser protegido en su dignidad y que se resistía a ser atropellado. Pude escuchar la verdad de las personas involucradas, verdad que incluía sus sentimientos. El celador reconoció su propio error y accedió a una alternativa que se le ofrecía: disculparse. Acudimos al convencimiento: ¿qué provecho habría en pelear? Perseveré con miras a convencer. Había claridad en cuanto a la meta: el reconocimiento que todos somos hermanos/as y que debemos actuar así. No somos enemigos, sino hermanos.

Jean Goss, es un francés cuyo padre era un obrero de la corriente anarquista. Corría el año 1940, y la II Guerra Mundial arreciaba. Jean tenía 28 años. El pertenecía a la resistencia francesa y día y noche mataba soldados alemanes que incursionaban en territorio francés. La consigna era parar a los alemanes a cualquier costo. Pero no podía matar al que quería matar, a Hitler. Le comenzó a atormentar una preocupación: ¿cómo podía él, un hombre que defendía la dignidad de las personas, estar matando a soldados que también provenían de la clase obrera, campesina y joven? Aunque lo condecoraron como héroe, por dentro se sentía destrozado.

Una mañana se despertó fuera de sí de alegría. Sentía una tremenda fuerza de paz y de gozo que le daba fortaleza. Estaba tan contento y lleno de paz, confianza y tranquilidad que le parecía incomprensible en un tiempo de guerra estar así. Tenía la sensación de estar volando por encima de los seres humanos a quienes veía corriendo con avaricia tras sus mezquinas metas.

Un gran amor por todos los seres humanos invadió su vida. Tuvo el deseo de compartir su gozo. Pero ¿cómo?, ¿Cómo salvarlos de sí mismos, de la avaricia que los destruía, que los esclavizaba y les traía miseria?, ¿cómo?.

La respuesta que le llegó fue clara, precisa, nítida. Le llegó como una poderosa *Fuerza* que lo abría más allá de sus límites. Sin embargo, sin oírlo, sin tocarla la *Fuerza* le explicó: "*Yo soy el Padre de todos estos seres humanos. Soy su Creador. Los he creado con inmenso amor, únicos, para que sean felices en todos los aspectos. Los amo más de lo que pueden imaginarse. Los he creado para siempre. Los he creado para ser como yo, para que puedan ser Dios conmigo. Que ellos puedan amar como yo los he amado – incluso hasta dar la vida por cada uno de ellos – porque los he amado. Pero ellos no lo saben. Por eso se matan entre sí en vez de amarse unos a otros. Sólo hay una cosa que los puede salvar. Enséñeles a amarse unos a otros como yo los he amado. Enséñeles con urgencia.*"

La *Fuerza* inmensa que lo llenó lo ha llevado lo ha llevado de un extremo del globo a otro, para contar ese amor de Dios, un amor inagotable, creativo, liberador; un amor que salva, un amor por el cual cada ser humano tiene que rendir cuentas. Este amor es Dios, Dios que actúa en la historia. Dios existe y escucha a todo ser humano. Pero a nosotros los cristianos nos ha sido confiado este secreto para que demos testimonio en un mundo que padece de falta de amor. ¡Qué responsabilidad!

A Jean Goss lo tomaron prisionero de guerra y allí durante los cinco años que permaneció, empezó a aplicar este principio en experiencias concretas en un contexto de repugnancia y odio.

Miguel D'Escoto llama a la no-violencia la fuerza del amor transformador de Dios en la historia. Hablar de la no-violencia es hablar en primer lugar de Dios. No es primordialmente una técnica para lograr lo que queremos. Tampoco es en primera medida una estrategia obligada por estar aburridos con la violencia.

Es un compromiso con el amor, un compromiso de no hacerle daño a nadie, ni con la palabra, ni con el pensamiento. Es un rechazo a hacerle daño al prójimo aún en defensa propia.

Para los cristianos, Cristo nos pide esta actitud: "Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan" (Lucas 6.27-28). Y el apóstol lo recalca: "Sobre todo revístanse de amor, que es el perfecto lazo de unión" (Col.3.14). Gandhi llegó a la misma conclusión. Va más allá del activismo social para efectuar cambios en la sociedad. Es mucho más que eso. Es aspirar a ser un constructor de la paz mediante una vida no-violenta, es aspirar a un mundo fraterno. Es estar convencido de que la manera de luchar contra la violencia no es con más violencia sino con amor transformador.

La no-violencia tiene un compromiso radical con la justicia. Siente un rechazo interno y externo a la injusticia. Está convencida del valor y la dignidad de cada persona, del valor incalculable de cada persona y que detrás de cada enemigo hay un ser humano.

La no-violencia tiene un compromiso radical con la verdad. Cree en la fuerza de la verdad para desenmascarar el engaño y la mentira. Jesús lo dijo así: "Conocerán la verdad y la verdad los hará libre" (Juan 8.32)

La no-violencia tiene un compromiso con la comunidad, pues es profundamente comunitaria. Es el reconocimiento que solo no podemos, pero con la participación y fuerza organizada, los débiles se hacen fuertes.

La no-violencia tiene un compromiso radical de asumir el sufrimiento. Reconoce que comprometerse con la justicia, la verdad y no hacerle daño al prójimo, probablemente le traerá sufrimiento, pero está dispuesto a asumirlo. En esto no hace más que seguir a Jesús quien dijo: "El discípulo no es mayor que su maestro", y "el que no está dispuesto a llevar su cruz y seguirme, no es digno de mí".

La no-violencia tiene un compromiso radical con la humildad. Es la humildad la que nos permite la autocrítica y la corrección por otros. El ego tiende a ser tan grande que no deja espacio para nadie más. Pero la humildad no sólo nos permite hacer campo en nuestra constelación para otros sino que nos permite ver nuestra complicidad con los mismos males que denunciarnos. Como lo dice el apóstol Pablo citando los Salmos: "Todos se han ido por el camino; todos por igual se han pervertido. ¡No hay quien haga lo bueno! ¡No hay ni siquiera uno" (Rom.3.12).

La no-violencia tiene un compromiso radical con el perdón. Sólo con el perdón podemos superar las amarguras, heridas y enemistades. El perdón y la misericordia superan la justicia retaliatoria. El perdón es un regalo y así lo reconoce su raíz: perdón = "por don". Una vez más nos dice San Pablo: "...perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes" (Col.3.13).

Todos estos compromisos implican dejarse llenar por el Espíritu de Amor, Verdad, Justicia, Humildad y Perdón lo que es igual a dejarnos llenar del Espíritu de Dios. No podemos vivir la no-violencia solos, por nuestra cuenta. Sólo alguien que ha experimentado ya un amor y un perdón mayor – gratuito, generoso, incondicional – puede a su vez amar y perdonar y asumir en humildad el sufrimiento por una causa mayor: la conversión del enemigo en un/a hermano/a.

Entonces ¿qué hay que hacer?

La no-violencia brota de un espíritu no-violento, de una manera de ser no-violenta, de un espíritu transformado. Y para poseer eso el primer paso es la conversión. En la conversión reconocemos las raíces violentas en nuestro interior, nuestra participación y complicidad con la avaricia, la ambición, el egoísmo y la violencia que éstas generan. En términos cristianos, reconocemos que le hemos dado la espalda a nuestro Padre Creador y su amistad., y esto nos ha llevado a estar en lo que estamos. El arrepentimiento que surge de este reconocimiento nos lleva a dar la media vuelta en dirección a Dios y a su amor expresado en Cristo Jesús.

Una vez dado este cambio de dirección radical en nuestra vida, **necesitamos de la comunidad de fe** para nutrirnos, animarnos y corregirnos. Este es el contexto primario para nuestro aprendizaje en la vida no-violenta y en la espiritualidad de la misma. Allí aprendemos a "hablar la verdad en amor"; a deponer nuestro orgullo y preferir a nuestro hermano o hermana, a perdonar y pedir perdón. En fin, a vivir la no-violencia en la vida cotidiana.

La tercera cosa que hay que hacer es cultivar la vida interior, alimentar el espíritu no-violento. La no-violencia que brota del fondo de nuestro ser es algo que Dios va creando en nosotros. Es fruto de la mansedumbre, de la docilidad que permite que Dios nos vaya purificando y moldeándonos. Por eso tenemos que pasar tiempo con Dios: leyendo su palabra para que nos instruya, en oración para abrirnos a Él. Para algunos, como Gandhi, el ayuno ha sido muy importante para purificar todo espíritu de revancha u odio que pueda entorpecer una vida o acción no-violenta.

Lo cuarto **es perseverar** y cuando nos cansemos de perseverar, persistir. No hay atajos rápidos ni fáciles para llegar a una verdadera no-violencia que permee toda nuestra vida, relaciones y acciones. Pero sí, existe la promesa de que la intención de Dios es que lleguemos a ser sus hijos e hijas, es decir, personas que se parecen a su Padre: llenos de amor, justicia, verdad y paz.

SERPAJ Y SU MISION: HACIA UNA NUEVA ETAPA

A modo de introducción:

En los tiempos de fragmentación de la sociedad y de la caída de los diversos muros que sostuvieron, en un determinado momento, nuestras concepciones e ideales de cambio, la permanencia de **Serpaj y su Misión** es, sin duda, nuestro gran mérito.

La voluntad de permanecer, de no morir en el intento, y estar hoy, aún en resistencia, asomados a los umbrales de las complejidades postmodernistas es nuestro potencial. Serpaj postula una “lógica de la conciencia”, que luchó decididamente y, aún todavía, contra la “lógica de la fuerza” como razón última, desarrollada por largos años de militarismo. Sin embargo, ahora debe confrontarse, de una manera que no siempre admite claridades definitivas, con las actuales corrientes de un modelo de sociedad que imprime a todo fuego una “lógica del comerciante”. Desde nuestra visión, se impone una tarea a realizarse, de múltiples formas, para superar este tipo de lógica que pretende querer resolver todo como un asunto de negocios o intentar la solución de los conflictos y contradicciones bajo la exclusiva orientación de las necesidades propias del pragmatismo.

En este contexto, esquematizado globalmente, Serpaj Chile está desafiado a nuevas comprensiones y realizaciones de su misión, de una manera creativa, con nuevos bríos y voluntades aunadas.

En efecto, desde una “lógica de conciencia” – basada en los pilares ético-valóricos de una conciencia de la **cultura de los derechos humanos** y de la **cultura de la paz** -, estamos llamados a un diálogo real y directo con los problemas y complejidades de esta “modernidad”. Se trata de hacer una “conciencia dialogante” capaz de entregar coherencia y compatibilidad entre el análisis crítico y la propuesta efectiva a los diversos problemas existentes. Se trata hoy de crear conciencia lúcida, muchas veces contraria a los intereses en vigencia, y aportar caminos de resolución de los conflictos, por vías no violentas, participativas y de eficacia alternativa. Es la consecuencia que imprime la lógica de nuestra misión, ante los mal denominados “nuevos tiempos”

NUESTROS DEFICITS Y NUESTRA RESISTENCIA

Consensos que afirman nuestra identidad.

No deberíamos detenernos mayormente en describir el cuadro de debilidades y adversidades por las cuales atraviesa actualmente Serpaj. Sin embargo, se hace necesario.

A no dudar, que encontramos una sintonía de desagrado, de no aprobación, de resistencia a quedar conformes con el actual ritmo y estado de situación. Hay sensación común de haber sido cruzados, todos por igual, por un sinnúmero de conflictos internos lamentables de mal planteadas y agraviantes pugnas de poder, de sufrir la reducción de expectativas y esperanzas en la misión institucional, de experimentar una jibarización creciente de presencia institucional, de éxodo progresivo de miembros y socios de la corporación, de dispersión y confusión de una identidad programática, de retraso en la gestión y acreditación institucional de programas exitosos en los niveles públicos, de programas y proyectos similares operando aisladamente, del reinado, en definitiva, de una lógica de sobrevivencia al límite regida por el “sálvese, quién pueda y cómo pueda”.

Serpaj no ha muerto, pero nadie podrá negar rotundamente que podríamos estar al pie del abismo, o caminando hacia el borde del precipicio que daría inicio a una caída final; o, de permanecer por demasiado tiempo, quizás, a la deriva y sin claridades de orientación, con el peligro de desencadenar un fatal momento de zozobra y naufragio. Ante el reconocimiento de evidente baja de perfil institucional, tal vez producto de míticas comparaciones que siempre son injustas y hacen daño a la objetividad, luego de comentarlo y debatirlo reiteradamente en múltiples reuniones, conversaciones, e incluso, asambleas, han sobrevenido momentos de “silenciamiento” y de no comunicación, de aislamiento y separación de cada uno a su propio reducto o pequeña finca de seguridad. Esa **lógica, de interés y desencuentro**, dónde nadie sabe bien nada de nadie, tal vez podría ser una señal de mayor alarma crítica.

Creemos que es del todo sano y vivificador reconocer abiertamente este panorama, tanto en sus formas de “clima subjetivo de ánimos”, como en lo que respecta a materias estructurales y reales. Además, pensamos que estamos ante un consenso básico que puede evidenciar nuestra capacidad de resistencia y hacer aflorar nuestro potencial de identidad.

Y esta es la fortaleza que, pensamos, sobreviene del reconocimiento consensual de nuestras debilidades. Debemos reconocer como fortaleza, de quienes no emigraron de Serpaj, el haber sabido “resistir”, en haber logrado mantenernos en lo fundamental de nuestra misión, en experimentar lo básico del sentido y el por qué de Serpaj. Son una serie de logros los que podemos mencionar, en efecto, los que redundan en dos aspectos centrales: por una parte, haber conseguido la mejor posible solución de las conflictividades internas y normalización de irregularidades estructurales, legales y administrativas de la institución; por otra, haber realizado diversos grados de aprendizaje, adecuación y realización programática en la instalación de la transición democrática.

Serpaj bien puede exhibir un camino despejado de conflictos mayores hacia una **esperanza de mejor realización de su identidad y misión** institucional.

NUESTRA PROPUESTA DE PROYECTO INSTITUCIONAL.

Abrir caminos nuevos para nuestra misión.

Debemos partir de este reconocimiento objetivo de experimentar la posibilidad real, cargada de desafíos y múltiples esfuerzos, de entrar a una **nueva etapa** para la vida institucional.

Haber resistido hasta el momento con el éxito básico, mínimo pero fundamental, de “mantener en pie” la realidad y vigencia institucional, produce el efecto de partir hacia esta nueva etapa con una doble ventaja comparativa.

Por un lado, al estar libre de luchas intestinas, de conflictividades internas y de los bloqueos de irregularidades institucionales, no tendremos que gastar ya más tiempo y valiosas energías en estos fines, y poder en consecuencia dedicarnos a asumir la realización de nuestra misión.

Por otro lado, al haber hecho el aprendizaje del tránsito democrático, con distintos grados de efectividad, estamos en mejores condiciones para realizar estrategias de focalización y especialización de los programas y proyectos de nuestras unidades de ejecución, la profesionalización de nuestras competencias y la proyección de esas capacidades en el actual escenario nacional y latinoamericano.

Nuestra propuesta de proyecto institucional, en consecuencia, asume la necesidad de establecer, dentro de plazos prioritarios, un **MARCO PROGRAMÁTICO** y un **DISEÑO INSTITUCIONAL DE GESTIÓN** que permitan operar dinámica y eficazmente los objetivos y fines de la Corporación Serpaj Chile para esta nueva etapa. En tal sentido, para estos efectos nuestra propuesta quiere convocar a una voluntad corporativa común con capacidad de asumir los siguientes elementos relevantes.

1.- Centralidad de la Misión.

Serpaj Chile se debe a su misión. Serpaj se estructura como ONG orientada por una “lógica de conciencia”, en el sentido indicado en la introducción. Es lo que, en definitiva, nos lleva a distinguirnos de otras instancias afincadas en orientaciones que enfatizan elementos de tecnicidad, ideologías de poder o de instrumentalidad a definidos o particulares intereses.

El ser un “servicio” para sumir los valores de la vida y la solidaridad, de la paz y de la justicia, nos direcciona en todo nuestro quehacer programático, en toda acción posible de emprender. Por eso nuestros fines deben corresponder las demandas de una realidad social, en especial de sectores que sufren marginación de la vigencia de estos valores.

Es necesario fundar el principio de supeditar toda la realidad institucional, todos los intereses y legítimas necesidades de sus miembros a la realización de esta misión. Esto ciertamente lleva a ubicar el correcto sentido de una institucionalidad como instancia laboral, de la obtención de programas y proyectos como fuentes de trabajo para sus miembros y ejecutores. Caer en el pragmatismo de los proyectos, a tener recursos para sueldos a cómo dé lugar, sería poner la “carreta delante de los bueyes”. Guardar la misión, es lo fundamental. Asegurar la instancia laboral, es sólo el efecto de una buena realización de la misión. Una confusión de estos planos, donde cada quién sólo busque el resguardo de su fuente laboral, finalmente podría tener el efecto de descomposición de la misión, y por ello mismo, el fin de la propia institución, “la muerte misma de la gallina de los huevos de oro”.

Del mismo modo, forma parte de la misión institucional la definición de la Corporación como instancia no-gubernamental y dentro de un rol propio desde la sociedad civil, por lo que corresponde velar para un fiel cumplimiento de esta dimensión de la misión, en especial frente a eventuales presiones desde el estado o grupos de poder.

La centralidad de la misión será, por tanto, el principio rector para construir institución, para elaborar marcos y diseños programáticos de acción.

2.- Movimiento institucional

Una evidente debilidad de Serpaj se ha manifestado en el último tiempo en la reducción paulatina de su membresía o disminución creciente del número de socios incorporados. Cada vez más los equipos de trabajos en regiones se han minimizado, dos o tres por región. El número total de los socios adscritos a la Corporación es ínfimo, a nivel nacional, con un índice alarmante de socios que van perdiendo su calidad de activos, al dejar laboralmente la institución.

Esta situación es preocupante, por cuanto viene a reflejar un conjunto de incapacidades para demostrar poder de convicción, fuerza de irradiación. Tal vez, muchas personas han pasado por Serpaj, en la ejecución de proyectos, muchos profesionales y técnicos en diversas disciplinas, pero se demuestra que sólo hemos sido capaces de ofrecerles un contrato o un sueldo. Terminado el interés de relación laboral, desaparece todo vínculo. También existe el hecho de muchas personas que colaboran y apoyan las tareas de serpaj, pero en ningún momento se ha pensado que ellas podrían ser incorporadas institucionalmente.

Frente a esta realidad, es necesario plantearse un cambio de rumbo y definir **metas** y **procedimientos de incorporación** de nuevas y muchas otras personas que se hagan parte de la institución y de su misión. La misión no puede quedar reservada a un grupo de selectos o exclusivos protagonistas actuales. Nuestro planteamiento tiene que ver, entonces, con definir una política de "movimiento institucional", que sea capaz de concertar voluntades, personas y aportes, desde los más diversos campos. La incorporación de nuevos socios, debe estar desprovista de una simple visión de cálculo de poder, y más bien se debe inscribir dentro del interés de lo que sirva verdaderamente a la proyección institucional. Esta política de movimiento institucional se define, por tanto, como desafío para hacer creíble y factible la misión de Serpaj en el seno de sociedad civil.

3.- Equipos de confianza

Quienes nos sintamos incluidos en la misión de Serpaj, haciendo parte de la institución e integrados en tareas de ejecución de proyectos o de colaboración a tareas y metas, debemos sentirnos en un clima corporativo de confianza, en una lógica moderna de construcción de equipos de trabajo. Los grandes conflictos de poder y luchas intestinas, ya superadas, deben implicar la capacidad real de construir equipos de confianza, equipos de amistad, equipos de amistad, equipos relacionados entre sí por climas de mutua cooperación, como norma efectiva del compromiso y eficacia para la realización de los objetivos de Serpaj.

4.- Espíritu de construcción.

En cada estamento institucional, en cada cargo de cumplimiento de roles y funciones institucionales, en los niveles nacionales o regionales debe recuperarse una espiritualidad propia de Serpaj y de todo proyecto de servicio. Un espíritu que busque una visión de construcción real, superando y descartando toda lógica de poder por el poder. Estamos en el momento efectivo de crear institución y realizar misión, con espíritu nuevo, con visiones que antes nos sirvieron y nos hicieron efectivos y creíbles.

5.- Instrumentos de diálogo y comunicación

Los equipos de trabajo, los estamentos institucionales, los socios de la corporación necesitamos del diálogo. Tenemos necesidad de encuentro y comunicación, direccional formas de diálogo que permitan fructificar nuestras experiencias y retroalimentar nuestros esfuerzos. La política de islas, auto-abastecidas, rompe la actitud de cuerpo y el sentido de corporación y no permite una visión de unidad y de conjunto. El esfuerzo, en consecuencia, por implementar y establecer los adecuados instrumentos para el diálogo y la comunicación deben marcar esta nueva etapa institucional. Solo del diálogo y de la comunicatividad surgirá nueva in-spiración y formas de con-spiración necesarias para asumir los desafíos de la realidad.

6.- Lógica de responsabilidad.

Podemos denominar como “responsabilidad” las exigencias actuales y modernas de **eficiencia, eficacia y efectividad**, así como los requerimientos de mayor tecnicidad, profesionalidad, sustentabilidad y estrategias de proyección de nuestras iniciativas. El actuar por la lógica de conciencia nos exige de por sí dar calidad de nuestros resultados. Esta exigencia se redobla, por cuanto no se remite a una condición impuesta por las entidades financiadoras, sino ante todo por la exigencia de los destinatarios de nuestra acción y de los fines de nuestra misión institucional. En tal sentido, el cumplimiento de los instrumentos institucionales (estatutos, reglamento, mandatos legales), son la consecuencia práctica de mecanismos básicos y de control democráticos para una gestión co-responsable.

7.- Dinamicidad de la gestión.

Forma parte de la co-responsabilidad institucional, realizar grandes cambios en la dinámica de gestión institucional, tanto en los que respecta a la búsqueda de recursos como de la acreditación de nuestro quehacer programático. El sentido operativo y activo de la gestión es hoy una exigencia propia de los tiempos que vivimos. Necesitamos estar convencidos del valor de nuestra misión, del sentido de aporte de nuestra tarea y de la competencia de calidad de nuestras iniciativas. Diversos modos y canales de gestión se exigen a todos los niveles institucionales, nacionales y regionales, y a todos los estamentos, socios y directivos. Y estos espacios de gestión, se hacen hoy con ciertos niveles de exigencias técnicas para los cuales debemos estar preparados a responder y favorecer, por cuanto de lo contrario nos condenamos a seguir en un plan de ensoñación y autoengaño a los desafíos de la misión.

8.- Estructura de proyección.

La Corporación Serpaj Chile, debe asumir una voluntad de permanencia en el cumplimiento de su misión. Necesariamente su mirada no puede quedar en el cortoplacismo de la obtención de un determinado proyecto, éste u otro. Para alcanzar una visión de futuro, debemos plantearnos la exigencia de una gestión que impulse el desarrollo de unidades e iniciativas auto-gestionarias, por lo demás contempladas en el Reglamento. Esta exigencia debe concretarse en un plan de acción efectiva, que permita superar la simple aspiración o el bluff del deseo. La generación de estas iniciativas, ya debatida en otros momentos, no se conciben incompatibles con la misión, sino como forma de hacer efectiva la realización de ella. Plazos, mecanismos, instrumentos, gestiones concretas para la operación de unidades productivas para la generación de recursos deben ser tareas también prioritarias para esta nueva etapa.

9.- Efectividad de la conducción.

Como mecanismo estrictamente democrático y como necesidad de una construcción institucional, con capacidad de presencia y efectividad, una actitud de corporatividad exige de una instancia de conducción. El ordenamiento estatutario de contar con un Directorio Nacional cobra hoy sentido, superando visiones de federalismo aislacionista o de representativismo múltiples. La exigencia es otra. Se necesita una conducción efectiva, capaz de asumir responsabilidad para la construcción conjunta del destino institucional. Una característica fundamental de este cuerpo directivo, debe ser de su cohesión, su unidad y su capacidad de interpretar la riqueza diversa del conjunto de la institución.

NUESTRA PROPUESTA DE PERSONAS.

Hacia un mandato de responsabilización.

Para asumir esta propuesta, buscando responsabilizarse de un proyecto institucional para una nueva etapa de Serpaj Chile, luego de consultas, diálogos y reuniones necesarias, un número de socios ha aceptado presentarse en elección, como candidatos al cuerpo de conducción institucional, el Directorio Nacional de la Corporación Serpaj Chile. Los nombres de estas siete personas, quienes han participado en la elaboración de esta propuesta y se plantean de conjunto asumir la tarea de este proyecto institucional, son los siguientes, quedando a consideración de la votación de la Asamblea:

- **Luis Cárdenas Vásquez**
- **Luis Alvarado Díaz**
- **Fernando Aliaga Rojas**
- **Francisco Undurraga Mackenna**
- **Mercedes Montoya Leiva**
- **Gladys Cisternas Riveros**
- **Mario Urquiola Loyola**

Por otra parte, suscribieron la presente propuesta, adhieren del mismo modo a la nominación de cada uno de las 7 personas presentadas para ser elegidas en el Directorio, los siguientes socios de la Corporación.

- * **Bernardita Araya**
- * **Sergio Saavedra**
- * **Patricio Labra**
- * **Pablo Frederick**

